**Hágase Tu voluntad**… **C:\Users\Alma\Documents\Pío XII 2018\Logo Pío XII chiquito.jpg**

Lo podemos decir cuando ya hemos pedido a Dios lo más importante: *que su nombre sea santificado y que su Reino se haga presente*; es decir que su nombre sea por todos conocido y que el poder del amor de Dios se haga presente.

Primero le pedimos que Él reine, porque es el mayor don; después pedimos algo para nosotros mismos, pero también podemos pedir para el otro, porque cuando uno pide para otro, es un bien para uno mismo, si pido por una persona amada, como nuestro esposo, nuestros hijos, es el mejor favor que me puede hacer porque les quiero.

Cuando yo deseo que Dios reine y que Su nombre sea santificado, no hay nada mejor que se pueda pedir. No obstante, viene primero una petición para mí: que en mí se haga Su voluntad en la dirección que Él quiera, que lo que tenga previsto se cumpla, ¡lo que sea! "*Hágase tu voluntad*", y ésta puede ser una enfermedad, una humillación grande… sabiendo que la voluntad de Dios es siempre lo mejor para mí. "Dios mío, ¿qué te pido? Que se cumpla tu voluntad y no la mía, ¡lo que Tú quieras!".

**Cristo, modelo de obediencia al Padre**.

Nos dice Santo Tomás que está contemplación es la que mayor bien produce a quien la realiza. Cristo obediente hasta la muerte y muerte de Cruz, el obediente es Cristo y lo fue hasta la muerte. Él ha cumplido la voluntad del Padre, lo primero que tenemos que hacer es mirarnos en nuestro modelo y ejemplo que es Cristo mismo.

Repasemos, antes de llegar a la Pasión, citas y lugares donde esto aparece con claridad: "*No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*" (Mt 4, 4) es decir, mi alimento es la Palabra de Dios y no busco otros alimentos. "*Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; es el Padre que me ha enviado quien me ha ordenado lo que tengo que decir y enseñar*" (Jn 12, 49) o Cristo en el Huerto de los olivos: "*Aparta de mí este cáliz, pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras Tú*” (Mc 14, 36) o cuando Pedro trata de persuadir al Señor, tras anunciar éste por primera vez la inminencia de su pasión y muerte, de que eso no le pasará y Cristo le dice: "¡*Aléjate de mí Satanás!”* Eres para mí un obstáculo, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres (Mt 16, 23).

Benedicto XVI lo comparaba a las tentaciones del desierto y decía que Pedro era el tentador, Pedro no tenía mala voluntad, pero no siempre lo que hacemos con buena voluntad está bien y podemos equivocarnos. Pedro en el fondo, estaba pidiendo, con un falso amor, que Cristo no cumpliera la voluntad del Padre, por eso le dice: "¡*apártate de mí Satanás*! Cuando impedimos que otro cumpla la voluntad del Padre, somos instrumentos de Satanás.

Tenemos una gran responsabilidad al estar hablando de Dios, que con nuestras vidas permitamos que se cumpla la voluntad del Padre con nuestro ejemplo, estando en comunión con la Iglesia. Cristo obediente: *el cáliz que me ha dado a beber mi Padre, ¿no lo he de beber?,* Él es el cumplimiento de los designios de Dios.

Esta parte de la oración, "*hágase Tu voluntad*", impresiona profundamente a san Pablo, él habla mucho de la obediencia de Cristo: obediente hasta la muerte y muerte de Cruz.

Actualmente está palabra se encuentra devaluada, parece que nos esclaviza, que nos quita libertad, ¡Sólo podemos entrar en el Reino de la libertad y del amor en la obediencia! Obediencia a Dios a través de la Iglesia hasta la muerte y muerte de cruz, aunque muchas veces le digamos a Dios: "Dios mío, que pase de mí esto, no lo entiendo, no lo quiero, no creo que sea esto para mí ". Más bien decir: "*no se haga mi voluntad, sino la que tú me muestras a través de la iglesia*".

Que cada paso que demos abracemos la voluntad de Dios, que nuestro alimento sea hacer la voluntad del Padre. Ese es el alimento de Cristo, que también sea el nuestro pues sólo nos entendemos en Él: "He venido a hacer la voluntad del Padre".

Otra forma de cumplir Su voluntad: "Voy a ver, me pide esto, me pide lo otro. Hasta aquí bien. Lo acepto. Hago tu voluntad en esto. Pero, ¿esto tercero? De momento no tengo tiempo, me quedo con las dos primeras". A veces queremos saber "que" para decir "sí".

María dice "*s*í". El *"si"* de María es real, igual que el arcángel que se lo anuncia. ¡La encarnación del Verbo fue real y la Anunciación fue real también! Ante el anuncio del Señor, "*concebirás y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús...*", ¿María, que dijo al Señor?: "Cómo será esto?", que es otra forma de decir: "¡no entiendo nada!". Le dice que se va a convertir en Madre de Dios, Ella responde: "*Hágase tu voluntad*!". Hágase lo que tenga que ser, en la tierra como en el cielo, en todo ámbito y en mí también. Esto es Cristo haciendo la voluntad del Padre.

La voluntad del Padre y la obediencia se nos manifiesta de modo concreto a través de personas concretas.

**Hágase tu voluntad... con Cruz**

La voluntad de Dios y la vida que nos promete el Señor es feliz, alegre gozosa, sin embargo, no nos ha dicho que no va a haber cruz, sino que ésta será motivo de alegría, de luz, de salvación.

Hay que decirle al Señor: "¡*Hágase tu voluntad*!", con cruz; porque es seguro que viene con cruz, así que mejor pedirla. "***Señor, ayúdame a abrazarla como Tú lo hiciste***", sonreírle. Mi cruz no es mía, es la de Cristo que me llama a corredimirme con Él, a ser *obediente* con Él al Padre.

Cuando tenemos una cruz pensemos que no estamos solos, tomar conciencia que es la Cruz de Cristo, que nos ha dejado participar de ella para gozar de su misma resurrección. "*Los que han muerto con Cristo, resucitarán con Él*". Morir es morir cada día, es subirse a la cruz de Cristo. El momento último de la muerte es el más sencillo.

Ahí está María unida a la cruz, unida a la voluntad del Padre. El "*sí*" de María es un sí que se repite todos los días, es un "sí" que hay que renovar diariamente, es un "sí" que debe durar toda la vida. El "sí" de María va desde la Encarnación hasta ahora.

**Hágase Tu voluntad que es buena**

Hay a quien le pone nervioso eso de pedirle a Dios que se haga Su voluntad porque han escuchado que cuando pasa algo malo ciertas personas dicen “resígnate, es la voluntad de Dios”, los consideran el autor de desgracias y de las peores “pruebas”. Esto evidencia una total falta de conocimiento de Aquél al que dirigimos nuestra súplica. Jesús deja bien claro que **Dios es nuestro Padre amoroso** dedicado a conducirnos por los mejores caminos hacia nuestra plenitud, de Dios procede todo lo bueno. Es el hombre el que introdujo el mal al hacer mal uso de lo que Dios creó para su bien. Cuando sufrimos Él padece con nosotros, se mantiene a nuestro lado.

*¡Si conocieran al Padre!, nos sentiríamos seguros y no temeríamos pedirle que se haga Su voluntad.*

**Practica semanal**: Cada día leeré unos versículos sobre la Pasión de Cristo según san Juan capítulo 17, meditaré la obediencia de Cristo, viendo si lo que Él hizo fue por gusto propio... o por cumplir la voluntad del Padre. *¿Permití que lo vivido este día fuera voluntad del Padre?* Cerrar mi meditación con una "Ave María".